

Editorial

Pedagogía y arquitectura

A Eduardo, quien construyó casas, escuelas y hospitales; también construyó una vida y, sobre todo, me enseñó a construir la mía.

Las letras: arquitectura del placer

Puedes considerar este libro de diferentes formas: como un libro clásico, hojeando sus páginas, como una escultura de papel por la que vas a pasear... Puedes observar cada letra, tocarla, leerla en voz alta... Cada una tiene su propio sonido, su propia forma y su propio color. Notarás sus diferencias cuando escuches el sonido de tu propia voz al pronunciarlas. Esta es mi ciudad de papel, ¡que la disfrutes!

Pakovská (2008)

Estas palabras de la artista checa Květa Pakovská sirven para marcar el camino de esta ciudad de letras que hemos construido en este número a partir de un conjunto de investigaciones sobre las relaciones entre arquitectura y pedagogía. En estas páginas hay muchas palabras apiladas, puestas como ladrillos, vigas, soportes, para ofrecernos ideas, imágenes y sentidos sobre el espacio, las formas de habitarlo, su orientación pedagógica y las miradas que se ponen sobre los muros, las paredes, las ventanas, los techos, los patios de recreo, las sillas y demás elementos que constituyen una institución educativa. Recorrer los espacios implica, también, pensar el mobiliario, la distribución del espacio, su uso; la cercanía de los cuerpos y los saberes, la lejanía de la vida y las distracciones, la distancia entre las formas, las separaciones que produce el horario, el silencio y la voz; relaciones, y ordenamientos. Y cuando digo pensar, me refiero a revisar, proponer, reconocer la historia y la tradición, escuchar, tener en cuenta otros puntos de vista, identificar modelos y tendencias. Pues como dice Teresa Chiurazzi:

Proyectar escuelas tiene la ventaja de haberlas vivido, tiene la (des)ventaja de haberlas padecido. La arquitectura escolar siempre es *responsable*, sea en la dirección que fuere. [...] el lugar de la arquitectura escolar es -por definición- incómodo. Debe hacerse cargo de una contradicción ineludible y, partir de ahí, tomar una posición. Ante el alto grado de incertidumbres (programáticas, institucionales, políticas), la respuesta debe ser la generación de estrategias dúctiles y lugares neutros, que permitan reinterpretar y adaptar una nueva posibilidad de relación entre pedagogía y arquitectura (2007: 48-51).

Para proponer un sentido de lectura para este número de la *Revista Educación y Pedagogía*, tomo prestadas las palabras del arquitecto español Oscar Tusquets: "la arquitectura debe ser un arte capaz de conmover y un vehículo de evocación más allá de su mera función" (2000). Así, la tarea de construir ha de servir para generar encuentros y contactos que nos permiten pensar sobre las formas de

habitar el espacio, de construir presencias en un ámbito que está lleno de voces y fórmulas de ecuaciones, de imágenes y movimientos, de silencios y susurros, de letras y motivaciones, de pérdidas y dolores, de aprendizajes y olvidos. El espacio (escolar) se llena de sentidos y no de objetos; de ideas y no sólo de ladrillos; de encuentros y no sólo de rituales para llamar a lista, verificar el aprendizaje de los y las estudiantes, o controlar el tiempo de maestros y maestras.

La construcción de una institución educativa no es, únicamente, un proceso físico que involucra máquinas, herramientas y materiales:

De pronto se empezaron a oír, y de verdad parecían tanques. Rugían cuesta arriba con un estruendo de motores y cadenas. Cuando por fin aparecieron al doblar una curva, todos vieron que eran unas máquinas enormes, amarillas y rojas, de aspecto monstruoso: *bulldozers*, excavadoras y palas mecánicas, dotadas de fauces y de garras poderosas. Parecían gigantes alacranes cebolleros, mantis religiosas o diplodocus, solo que de hierro y con un hombre en la cabina (Cañizo, 2008: 24-25).

Máquinas sorprendentes para el ojo que piensa las instituciones educativas, para la mente que las crea en el papel y las proyecta en un espacio que se ocupa, posteriormente, con sueños, palabras, números y fórmulas, que se llena de voces y murmullos, de sentidos y construcciones de saber. Las máquinas ayudan a crear el espacio para la escuela, a separar el lugar de otros escenarios, acciones o funciones. En decir, las máquinas permiten materializar el ideal de modos de relación entre los sujetos de la educación y los objetos de enseñanza que se juegan en estos espacios; las máquinas moldean el espacio, dan forma que a las escuelas, que se componen de sujetos que llenan de sentido cada rincón, que pueblan el espacio de construcciones que son marcas en la vida de la escuela, son su alma.

En este proceso de hacerse un espacio, las escuelas modifican el entorno, transforman las relaciones y reconstruyen el paisaje; hacen que el flujo de personas, ladrillos, colores y formas, altere el paisaje. Como lo indica José A. del Cañizo sobre la construcción de la escuela de *Villalmendruco de Todo lo Alto*:

Las monstruosas máquinas la emprendieron a mordiscos con el suelo hicieron junto a la vieja escuela una gran explanada, excavaron la roca viva para asentar una gruesa plataforma circular y se marcharon. Luego, fueron llegando camiones y camiones con enormes vigas de hormigón y piezas raras, y el pueblo en pleno contemplaba, sin dar crédito a sus ojos, cómo aquello iba tomando forma. El más asombrado de todos, Nicomedes, decía:

-¡Pero si no es una reforma sino un edificio completamente aparte...!

Y todos iban comentando, intrigadísimos:

-¡Pero si es redondo! ¿No será una plaza de toros?

-¡Va a ser grandísimo! ¡Total, para cuatro gatos que somos!

-¿Habéis visto? ¡No tiene escaleras! ¡Todo son rampas que hacen curvas!

-¡No tiene ni una ventana!

-¡Y la puerta es anchísima!

Y cuando el maestro se atrevió a mostrarle su extrañeza al contratista, este se limitó a contestar, muy serio:

-Los planos son los planos (2008: 25-26).

Las máquinas abren el espacio y dentro de las escuelas se escriben las historias del control o la libertad, de la higiene, la salud, la geometría, la planificación; las historias de los secretos a voces, de las palabras ocultas, de las búsquedas de saber, de las prácticas pedagógicas que transforman. También tienen asiento las historias de desencuentros y error, las de violencia y disturbios, de trasgresión de las normas y las realidades. Como no podemos cambiar los espacios, ni sus dimensiones, formas, aspectos, entonces escribimos historias, narramos su acontecer, hablamos de lo que se produce allí dentro. Como dice Augustowsky:

Los invito a pensar ahora en los espacios físicos de nuestras escuelas: [...] Una mirada atenta permitiría reconocer también en estos elementos la existencia de inspiraciones, propósitos, necesidades, concepciones de la actividad infantil, maneras de entender la vida escolar (2005: 15).

Los discursos sobre el espacio son variados, diversos; cada uno de ellos ha dejado una huella en la escuela: las filas, la distribución de los pupitres o los bancos escolares, la ubicación del tablero, la

especialización de los espacios; en fin, son huellas que permanecen de diversos modos y hablan de lo que fue la educación y de lo que está siendo. Y es que las escuelas han tenido su evolución, como lo señala Rafael Maldonado Tapia, y en ella se destacan las pérdidas y las ganancias:

De manera paulatina, la arquitectura se ha ido convirtiendo en un marco neutro donde se desarrolla una educación más sustentada en la información y va perdiendo la carga significativa de valores - como la verdad y la belleza- que antes transmitía. También se observa, con desazón, la pérdida de preeminencia del edificio educativo en el contexto físico urbano o rural. [...] Las escuelas de las últimas décadas son más libres y claras que las de nuestros bisabuelos. Junto con la transformación que va desde la rigidez carcelaria de las escuelas donde "la letra con sangre entra" a la autoformación autónoma frente a un computador, encontramos que la arquitectura va llenando de luz y aire los espacios y provee a la escuela de lugares nuevos [...] (1999: 12-13).

Desde hace mucho tiempo, las relaciones entre espacio escolar y educación han sido preocupación de gobernantes, maestros, pedagogos, instructores, arquitectos y población en general. Para ejemplificar esta afirmación, cito algunos apartes de los Decretos de Instrucción Pública de Antioquia.

Decreto del 1° de diciembre de 1871, que dispone la construcción de algunos locales y la refacción de otros para las escuelas públicas primarias: Considerando: que sin locales propios y adecuados no puede haber progreso alguno en la enseñanza primaria, y que la adquisición de edificios es, por consiguiente, la necesidad más premiosa de los distritos y fracciones que no los tienen [...] Art 5°: Dichas construcción o refacción se harán conforme á las reglas y planos que para cada distrito dicte y forme el respectivo Inspector de enseñanza, quien tratará en todo caso que dichos edificios tengan una magnitud proporcionada al número de niños que, según la población y las circunstancias del distrito o fracción, deben concurrir a las escuelas; un departamento para la habitación del Director, ó de la Directora donde deba haber escuela de niñas, y, si es posible, un terreno cercado anexo de 20 á 50 varas de superficie, para destinarlo á los ejercicios gimnásticos y á la formación de huertos ó jardines en que los niños aprendan prácticamente los elementos de la botánica y la agricultura (Palacio y Nieto, 1994: 27-28).

Sirva también mencionar, de la mano de Maldonado (1999), los institutos, las divisiones del Ministerio de Instrucción Pública o de Educación, las leyes, los decretos y las disposiciones que se han dictado en el país al respecto, que tenían bajo su responsabilidad:

- Las normas técnicas

En 1904 la Junta Central de Higiene, con base en la nueva legislación publicó un acuerdo sobre higiene en las escuelas y colegios que incluía normas sobre las características del terreno, ubicación dentro de la ciudad, dimensiones mínimas de los salones [...] Esta ley también fijó las dimensiones y características de [...] las salas de estudio y las condiciones de ventilación e iluminación de todos los espacios del edificio escolar, así como las condiciones mínimas de mobiliario y los útiles de la escuela (p. 86).

- Las bases para el diseño:

1) Relación del edificio escolar con las costumbres del medio ambiente. 2) Estudios de las características de la arquitectura criolla como expresión de nuestra idiosincrasia. 3) Perfección técnica en el acabado y riqueza artística sin pretensiones. 4) Entonación del conjunto con el paisaje rural o urbano. 5) Alegría y suavidad en la expresión del conjunto (p. 111).

- La asignación de metros cuadrados por estudiante:

El 26 de febrero de 1936, por resolución del Departamento Nacional de Higiene, se dictaron unas normas muy precisas sobre la construcción de edificios escolares en que se determinaba que la superficie total del lote debía ser tal que a cada alumno correspondieran 25 metros cuadrados de terreno; se debía destinar un 20% del mismo a jardines. [...] Con respecto a los salones, exigía un mínimo de 1,50 metros cuadrados por alumno y daba unas especificaciones muy exactas sobre la iluminación, las dimensiones de los corredores, escaleras, dormitorios, cielos rasos, y toda una serie de detallares minuciosos sobre los espacios correspondientes a comedores, cocinas y servicios sanitarios (p. 112).

De esta manera, la escuela es el reflejo de políticas educativas, modelos de gobierno, modelos e ideales pedagógicos, experimentos de innovación, ejercicios de ladrillo y cemento. Así, en la lectura de las escuelas se podrían notar varias capas de teoría pedagógica, algunas escuelas de arquitectura, varias disposiciones de organismos internacionales sobre la educación y muchos vacíos sobre la relación entre ladrillo y saber, espacio y hábitat, propuestas pedagógicas y formas de llevarlas a cabo y, sobre todo, vacíos en la comprensión de los sujetos de la educación en el espacio.

Como la escuela no es el plano, proyectarla en la mente o en el espacio es más que un ejercicio abstracto de líneas, ángulos y vigas. Las escuelas se ven y se leen, se sienten en las prácticas y las acciones cotidianas de la educación:

Algunos creen que la arquitectura también pasa sin verse, por eso las escuelas preocupan una vez construidas, una vez mal construidas. Si se asume su incidencia, la (pre)ocupación debería ser previa (Chiurazzi, 2007:52).

Así, una lectura pedagógica de la arquitectura escolar, del espacio escolar o, simplemente, de la escuela, pasa por recoger otros textos, voces, imágenes y sentires sobre la escuela que superen la dictadura del arquitecto y permita crear espacios de diálogo e intercambio, en los cuales maestros y maestras puedan hablar de la escuela real, la habitada, la que queda estrecha, la que se ensucia con los pies y la tiza, la que no puede acoger todas las risas y alegrías en el recreo, la que se queda en silencio por el ruido externo, la que huele a *smog*. Y entonces, cuando ese espacio llegue, niños y niñas, como los que pinta Frato (1995: 90), tendrán una voz en el espacio escolar para que sus escuelas y colegios se parezcan a sus juegos y preguntas.

Esta mirada-lectura se apoya, retoma y complementa con la mirada de la historia de los espacios escolares, con la revisión de las estrategias de control y encierro, de las formas de comprender su esquema de vigilancia y educación. Por ahora, les invitamos a recorrer otros espacios escolares, a través de otras formas de pensarlos: la literatura infantil y las caricaturas...

Hilda Mar Rodríguez
Directora

Referencias

- Augustowsky, Gabriela, 2005, *Las paredes del aula*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Cañizo, José A. del, 2008, *El maestro y el robot*, 36.ª ed., Madrid, SM.
- Chiurazzi, Teresa, 2007, "Arquitectura para la educación. Educación para la arquitectura", en: Ricardo Baquero, Gabriela Diker y Graciela Frigerio, comps., *Las formas de lo escolar*, Buenos Aires, Del Estante, pp. 45-58.
- Frato (Francesco Tonucci), 1995, *¡Si no os hacéis como yo! La familia vista con ojos de niños y de...* Frato, Buenos Aires, Losada.
- Maldonado Tapia, Rafael, 1999, *Historia de la arquitectura escolar en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Pakovská, Květa, 2008, *Hasta el infinito*, Galicia, Faktoría K.
- Palacio, Victoria y Judith Nieto, 1994, *Escritos sobre instrucción pública en Antioquia*, Medellín, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Tusquets Blanca, Óscar, 2000, *Dios lo ve*, Barcelona, Anagrama.

